

See discussions, stats, and author profiles for this publication at: <https://www.researchgate.net/publication/320555851>

Representaciones femeninas de Capucuy. El rol de la mujer en la Amazonía ecuatoriana antes del contacto hispánico.

Article · September 2017

CITATIONS

0

READS

370

2 authors:



Maria Soledad Solórzano

Universidad Regional Amazónica IKIAM

16 PUBLICATIONS 5 CITATIONS

SEE PROFILE



Alexandra Jarrin Silva

Universidad Regional Amazónica IKIAM

2 PUBLICATIONS 0 CITATIONS

SEE PROFILE

Some of the authors of this publication are also working on these related projects:



INVESTIGACIÓN ARQUEOLÓGICA, ANTRPOLÓGICA Y ETNOHISTÓRICA EN LA PARROQUIA RURAL LA PILA [View project](#)



PROSPECCIÓN RESCATE Y MONITOREO ARQUEOLÓGICO PLATAFORMA YAMANUNKA 1 Y 2 [View project](#)

REPRESENTACIONES FEMENINAS DE CAPUCUY. EL ROL DE LA MUJER EN LA REPRODUCCIÓN SOCIAL DURANTE EL PERIODO DE DESARROLLO REGIONAL

María Soledad Solórzano-Venegas

Universidad Regional Amazónica Ikiam, Tena - Ecuador

Email address: <maria.solorzano@ikiam.edu.ec>

 <orcid.org/0000-0002-2145-0102>

Luiggina Alexandra Jarrín Silva

Universidad Regional Amazónica Ikiam, Tena - Ecuador

Email address: <alexandra.jarrin@ikiam.edu.ec>

 <orcid.org/0000-0002-9798-8443>

Int. J. S. Am. Archaeol. 11: 67-74 (2017)

ID: *ijsa00064*

Cirex-ID: <[17x.1336.840/s2011-0626.29775x](https://doi.org/10.1336.840/s2011-0626.29775x)>

Available Online at



This information is current as of September 2017

E-mails Alerts

To receive free email alerts when new articles cite this article - sign up in the box at the top right corner of the article, see:

<http://www.ijsa.syllabapress.us/info/email_alerts.html>

Rights & Permissions

To reproduce this article in part (figures, tables) or in entirety, see:

<http://www.ijsa.syllabapress.us/info/rights_permissions.html>

Reprints

To order reprints, see:

<http://www.ijsa.syllabapress.us/guides/order_reprints.html>



REPRESENTACIONES FEMENINAS DE CAPUCUY. EL ROL DE LA MUJER EN LA REPRODUCCIÓN SOCIAL DURANTE EL PERIODO DE DESARROLLO REGIONAL

María Soledad Solórzano-Venegas

Universidad Regional Amazónica Ikiam, Tena - Ecuador

Email address: <maria.solorzano@ikiam.edu.ec>

<orcid.org/0000-0002-2145-0102>

Luiggina Alexandra Jarrín Silva

Universidad Regional Amazónica Ikiam, Tena - Ecuador

Email address: <alexandra.jarrin@ikiam.edu.ec>

<orcid.org/0000-0002-9798-8443>

Received 05.07.2017. Accepted 30.08.2017.
Published Online in September 2017



Abstract

The ceramic type Capucuy was defined in 2007 during a mitigation archaeological project in the area around the Limoncocha Lagoon, on the right bank of the Napo River. Among the elements of their material culture, which is linked to the period of Regional Development, it must be highlighted the presence of anthropomorphic representations, mainly backs of women where they have been shaped different stages of their lives: puberty, pregnancy and lactation. The stories of sixteenth-century travelers, particularly those associated with Orellana's expedition, reveal that the role of women in the human groups that inhabited the Amazon was far from the worldview of the conquerors, breaking schemes that led to generate the 'myth of the Amazons'. The information retrieved from the archaeological record, along with ethnohistorical and ethnographic data, allowed us to make projections that facilitate the understanding of the relevance of the female role for tropical forest societies in the Amazon foothills prior to the Hispanic contact, which was displaced to a second mainly due to a double stigma: women and indigenous people. Copyright © Syllaba Press International Inc. 2007-2017. All rights reserved ©.

Keywords: Amazonia, Ancestral Knowledge, Pottery, Gender Studies, Ethnohistory, Ethnoarchaeology.

Resumen

La cerámica tipo Capucuy fue definida en el año 2007 durante un trabajo de arqueología de mitigación, en la zona circundante a la Laguna de Limoncocha, margen derecha del Río Napo. Entre los elementos de su cultura material, misma que se encuentra vinculada al periodo de Desarrollo Regional, se debe destacar la presencia de representaciones antropomorfas, principalmente dorsos de mujeres donde han quedado plasmados diferentes estadios de sus vidas: pubertad, embarazo y lactancia. Los relatos de los viajeros del siglo dieciséis, particularmente los vinculados con la expedición de Orellana, permiten conocer que el rol de las mujeres en los grupos humanos que habitaban en la Amazonia distaba mucho de la cosmovisión de los conquistadores, rompiendo esquemas que llevaron a generar el 'mito de las amazonas'. La información recuperada en el registro arqueológico, junto con datos etnohistóricos y etnográficos, permitió realizar proyecciones que facilitan la comprensión de la relevancia del rol femenino para las sociedades de foresta tropical en el piedemonte amazónico previo al contacto hispánico, el que quedó desplazado a un segundo plano por un doble estigma: mujeres e indígenas. Copyright © Syllaba Press International Inc. 2007-2017. All rights reserved ©.

Palabras clave: Amazonia, Saberes Ancestrales, Cerámica, Género, Etnohistoria, Etnoarqueología.

Introducción

El ecosistema amazónico guarda en su interior un gran dinamismo histórico tanto a escala macro como micro espacial, con variaciones considerables en su forma y estructura; su colonización se produjo en

diferentes tiempos y por diversos grupos humanos, coexistiendo modelos de subsistencia mixtos, que llegan a incluir otros ecosistemas. Hasta el día de hoy está habitado por sociedades cazadoras, recolectores nómadas, que conviven con sociedades agrícolas sedentarias (Lancruz Sanchez, 2005).

En la margen derecha del Río Napo, cerca de la Laguna de Limoncocha al oeste del Río Blanco, en el piedemonte amazónico de lo que hoy en día forma parte del territorio ecuatoriano, durante un trabajo de arqueología de urgencia, se identificó sitio Yamanunka, lugar en el que se reportó la presencia de cuatro ocupaciones prehispánicas:

- La primera corresponde a material lítico en el depósito natural 4 del sitio, sin el reporte de otro contexto similar en el área durante la intervención.
- En la segunda se definió el material tipo Capucuy, al interior de una matriz arcillosa altamente saturada de agua, se recuperaron representaciones figurativas de cerámica, objetos de corte utilitario y ritual, además de presencia de astillas de obsidiana.
- La edad radio carbónica convencional del material tiene una antigüedad de 2100 ± 40 BP (Beta Analytic Lab.).
- En el depósito 2, como parte de un contexto de corte doméstico, se determinó la presencia cerámica cuyos atributos llevaron a proponer que es de tipo pre-Napo, en tanto la pasta es más delgada que la tradicional, además de que su edad convencional lo sitúa en el 990 ± 50 BP (Beta Analytic Lab.).
- La cuarta ocupación se encontró en el depósito 1, posterior a la cobertura vegetal, tiene una fuerte influencia Napo y por asociación tipológica correspondería al periodo de Integración medio o tardío (Solórzano, 2011).

El área forma parte de un sistema de ocupaciones ribereñas, en donde se pueden obtener recursos alimenticios tanto de ríos secundarios, como de las lagunas para solventar las necesidades de los poblados (Solórzano, 2006).

Los hallazgos relacionados con las representaciones de cuerpos femeninos de la cerámica tipo Capucuy generaron varias interrogantes. El camino para responderlas se sustentó en las analogías etnográficas y etnohistóricas, que siguiendo la propuesta de Rubio de Miguel (1988) se respaldan en la continuidad geográfica del contexto, mediante un acercamiento medurado a estas fuentes.

Los contextos y los objetos recuperados del registro arqueológico son polisémicos, por ello el análisis debe contemplar su funcionamiento en distintas dimensiones, además de entender el significado de la cultura material por sí misma, con el soporte del análisis de las representaciones icónicas, la tradición oral y la mitología indígena, sin llegar necesariamente a conocer sistemas conductuales, se puede identificar su simbología subyacente (Politis, 2002).

Se conoce por varias investigaciones, principalmente europeas, que los datos arqueológicos, etnohistóricos y la tradición oral, en diversas culturas

y diferentes lugares del planeta, permiten observar cómo la mujer ha sido sometida a una suerte de desvalorización, a pesar de su rol fundamental en el control de la reproducción física de los conglomerados sociales (Cintas Peña, 2012).

La cultura material encontrada en el área de estudio, junto a crónicas de contactos iniciales y testimonios de personas que han habitado con los Huahoranis en el siglo veinte, llevan a proponer que en el pie de monte amazónico, particularmente en el territorio que hoy en día es parte del Ecuador, el conocimiento sobre el papel de la mujer para la reproducción biológica tuvo una relevancia social, lo que ha quedado reflejado en la cultura material tipo Capucuy.

La cerámica tipo Capucuy

La cerámica tipo Capucuy, por las fechas radio carbónicas del contexto, se encuentra asociada al Periodo de Desarrollo Regional. Posee pastas rojas, naranjas, marrones, blancas y escasamente negras, en algunos casos fue posible identificar restos de lo que podría ser pintura negra y blanca. Entre los elementos que la caracteriza se hallan cuencos de paredes muy finas, azas o golletes tipo estribo con picos, sellos o colgantes y discos de cerámica cóncavos y planos (Figura 1).

Si bien es cierto se trabajó mayoritariamente con fragmentos, las particularidades que fueron observadas en el material cultural permitieron darle un nombre propio.

La materia prima para la manufactura de los objetos presenta un alto grado de depuración, amasado, variando el tratamiento y el tipo de desgrasante dependiendo del elemento que deseaban elaborar con el barro. Estos atributos son producto del conocimiento de los alfareros sobre las mezclas idóneas para obtener la o las formas deseadas.

Representaciones antropomorfas

Las representaciones antropomorfas de la cerámica tipo Capucuy se asocian a elementos que formaron parte de artefactos mayores, sin que se haya podido encontrar uno completo. Para facilitar la descripción general de los hallazgos con la finalidad de entender su atributos fenotípicos, ésta se la realizará dando inicio con los elementos de la parte superior de los cuerpos, la parte central hasta las extremidades inferiores.

Los fragmentos del tipo denominado cabezas se encuentran asociados principalmente a apliques. En la mayoría se observó deformación craneal, que de acuerdo a la clasificación de Munizaga (1987) corresponden al tipo cuneiforme, en algunas de estas es clara la presencia de tocados (Figura 2).

Los rasgos faciales demuestran ojos rasgados y alargados, tipo mongoloide, en un caso se observó lo



Figura 1. Representaciones de la Cultura Material de Capacuy. Fuente: Autoras.

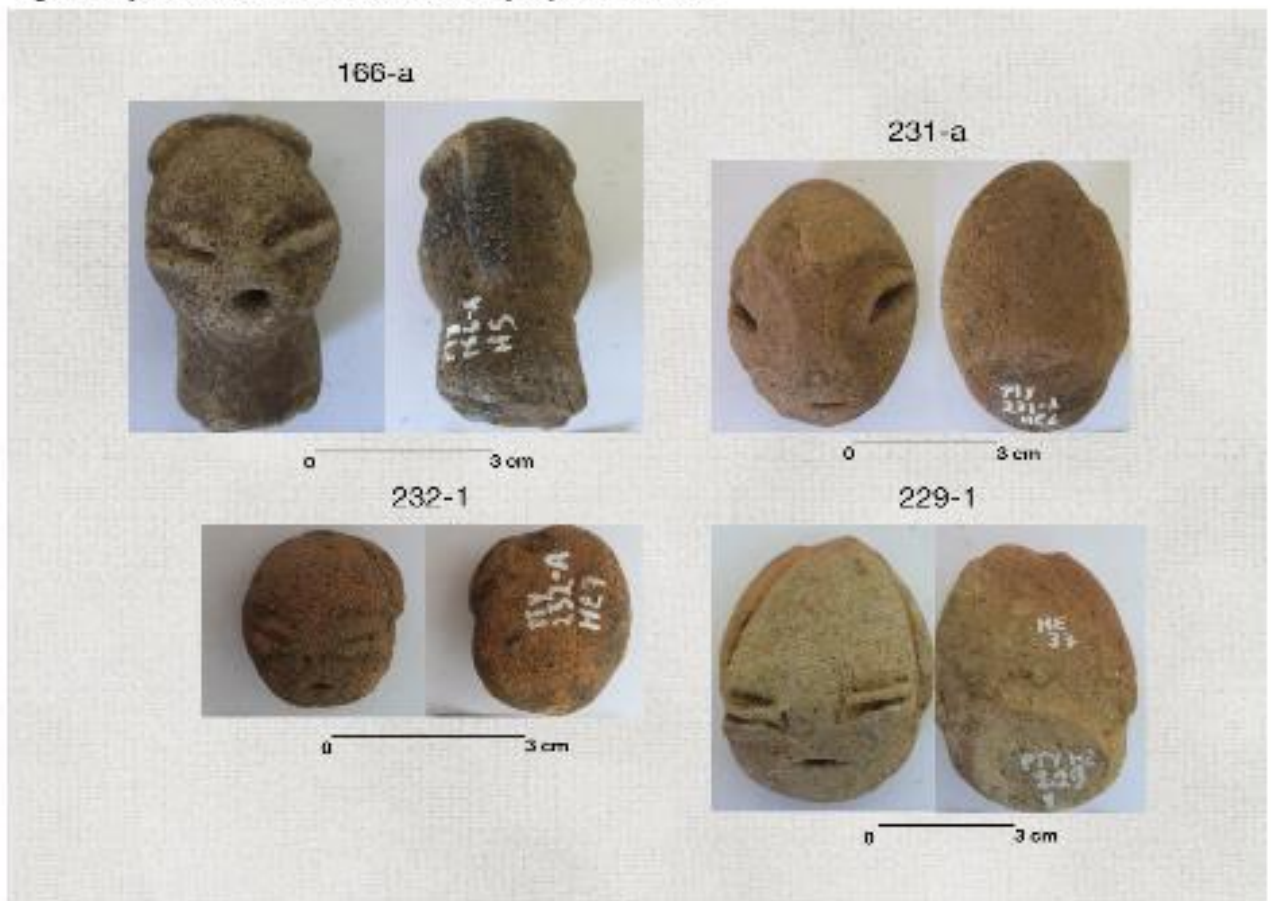


Figura 2. Cabezas Antropomorfas Tipo Capacuy. Fuente: Autoras.



Figura 3. Torvos con extremidades. Fuente: Autoras.

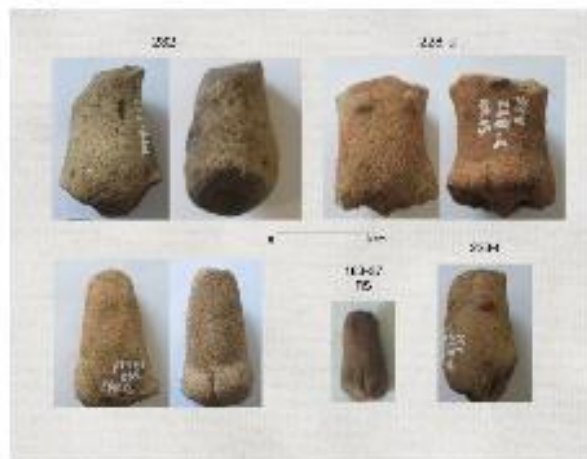


Figura 4. Dorsos femeninos Tipo Capocuy en procesos de gestación. Fuente: Autoras.

que se puede considerar cejas dibujadas (229-1). Las bocas fueron definidas por trazos lineales, con excepción de un elemento que al parecer formó parte de una estatuilla y su boca denota sorpresa -166-a-.

La única cabeza con atributos de deformación craneal tipo parietal pudo ser pegada a un cuerpo tubular, con extremidades superiores terminadas en muñón triangular y ausencia de las inferiores, presencia de un aplique botón en la región umbilical, este elemento no se descarta ya que puede estar relacionado con una representación fálica -228-e-. El rostro presentó ojos grandes y hundidos (Figura 3).

Representando dorsos se encontraron dos elementos con un tratamiento de pasta altamente delicado, de los que, el cuerpo más completo, aunque sin cabeza, tiene definida la cintura por modelamiento



Figura 5. Fragmentos de extremidades inferiores. Fuente: Solórzano, 2007.

intencional, glúteos realzados por abultamiento y delineados mediante incisiones tenues, además de la región pélvica delimitada y sombreada, y las piernas terminan en muñón plano, sin ante pierna. La pasta es rojiza y con un anti plástico mediano (presencia de granos de 0.5 mm de espesor). Por sus atributos es posible que se trate de una mujer en edad de procrear, pero que aún no ha tenido embarazos -226-11-. Es posible que el otro elemento similar -226-3-, pero elaborado con pasta negra y fracturado en la cintura, haya poseído similares características (Figura 3).

Se recuperaron además seis fragmentos de cuerpos más toscos a los ya descritos y que a pesar de estar fragmentados poseen rasgos corporales indicativos de femineidad (Figura 4) (Solórzano, 2010).

El elemento 232-f corresponde a una mujer embarazada, no presenta pechos y por asociación con las otras, se propone que se trataría de un primer embarazo, tampoco tiene delineada la región pélvica en la parte delantera y la posterior está muy desgastada para poder observar glúteos.

Algo similar sucede con el elemento 228-f, su desgaste no permite observar el área genital, sin embargo presenta vientre que referiría estado gestacional, además de pechos colocados por apliques tipo botón, por lo que se plantea que estaría de un segundo embarazo, considerando las características físicas que las mujeres presentan al encontrarse en estado de gestación por segunda ocasión.

El elemento 228-d presentó pechos colocados mediante aplique, el abdomen bajo ligeramente abultado al igual que los glúteos, queda marcada con una línea la región vaginal y perianal, representando a una mujer que está dando de lactar.

Dos elementos no presentan pechos, pero si tienen bien definidos glúteos y pelvis, aunque no existe abultamiento abdominal.

Además se recuperaron dos elementos asociados

a extremidades inferiores terminadas en muñón plano, similares a los de la figura de torso delicado descrita previamente (Figura 5).

Mujeres, leyendas y rituales

Haciendo uso de las crónicas y soportados en la tradición oral, se conoce que antes de la llegada de los españoles, las mujeres americanas tenían sus propias esferas de actividad reconocidas socialmente, eran amas de casa, tejedoras, productoras de textiles, alfareras, herboristas, curanderas y sacerdotisas al servicio de los dioses locales (Federici, 2004).

A pesar de esto, el rol cotidiano e incluso los rituales de las mujeres indígenas se encuentran poco o nada documentados, con casos excepcionales. Esta situación se la puede vincular durante el periodo colonial y republicano, incluso hoy en día con lo que Salazar y Sevilla (2009) señalan claramente como doble estigma: indígenas y mujeres.

Una de las pocas crónicas de Indias donde se describe activamente a las mujeres es la de Gaspar de Carvajal, en la cual se registra por primera vez el avistamiento de Las Amazonas el día de San Juan: *"Estas mujeres son muy blancas y altas, tiene muy largo el cabello y entrenzado y revuelto a la cabeza, y son muy membrudas, andan desnudas en cuerpos tapadas sus vergüenzas, con sus arcos y flechas en las manos, haciendo tanta guerra como diez indios...."* (De Carvajal, 2010:22)

En la narración de sus múltiples peleas y conquistas de los pueblos a su paso por la Amazonía, se reporta que estas mujeres peleaban delante de los indios como capitanas liderando el combate. De Carvajal hace referencia a un indio que las conocía bien quien proporcionó información detallada de su ubicación, sus costumbres, organización interna y leyes de convivencia, el nativo afirmó que esas mujeres no tenían marido y a la fuerza llevaban algunos hombres a sus tierras ... *"y después que se hallan preñadas les tornan a enviar a su tierra sin les hacer otro mal; y después, cuando viene el tiempo que han de parir, que si paren hijo le matan y le envían a sus padres, y si hija la crían con muy gran solemnidad y le imponen en las cosas de la guerra"* (Toribio Medina, 1894:67)

Si bien esta información debe tomarse con sumo cuidado, da pautas para observar que las mujeres en la Amazonía guardaban mucha distancia con la cosmovisión de los conquistadores en relación a lo 'femenino'.

De acuerdo con Acurso (2005) se conoce del testimonio de este mismo indio capturado, que las Amazonas iban cubiertas de ropas confeccionadas con lana de "ovejas del Perú". El autor propone la posibilidad de que hayan habitado en zonas de clima frío, próximas a la cordillera andina y se retiraban las vestimentas en la selva, sin embargo esta información no se puede considerar cien por ciento fiable toda vez

que no se conoce a ciencia cierta la lengua del nativo y la confianza que se puede tener en los traductores el momento de recuperarla (cf. Acurso, 2005:5).

Para mediados del siglo veinte el trabajo de María Susana Cipolletti (2002) sobre raptos de mujeres en América, principalmente para la Amazonía ecuatoriana, describe que los intra-étnicos son más comunes que los interétnicos; en Ecuador destaca que entre 1940 y 1960 un número considerable de mujeres Kichwas fueron separadas de sus grupos bajo esta modalidad por Huahoranis, sin que se pueda proporcionar una cifra exacta, el testimonio de Joaquina Grefa en 1945 es importante para entender este proceso.

De la información aportada por Joaquina se conoce que las mujeres eran capturadas desde los 5 años -incluso-, siendo escaso el número de hombres en esta situación, debido a que los varones, de acuerdo a los Huahorani, deben vengar el asesinato de sus padres (los niños kichwa son potenciales enemigos); de acuerdo a L. Rival cuando faltan 'esposas' surgen desacuerdos y divisiones internas, lo que provoca que los grupos se realineen en acuerdos con los anteriores enemigos para generar nuevas alianzas estratégicas con fines bélicos, lo cual acarrea violencia y destrucción, que puede conducir a la desaparición de poblados enteros (Cipolletti, 2002).

El recurrir a la violencia para "adquirir" mujeres se puede considera la respuesta a una necesidad, pero ¿de dónde surge esta?, ¿por qué se produce un desequilibrio demográfico?

El testimonio de Jack Jaramillo, profesor de una escuela uni-docente de territorio Huahorani, recuperado informalmente en el aeropuerto del Coca en el año 2003 es fundamental para responder a estas interrogantes (Solórzano, s/f).

Jaramillo indicó que cuando una mujer muere se destruye su chacra y nadie más puede comer o sembrar en ella; mientras que cuando el caso es el de un hombre, todos los animales vivos que ha cazado y conservado, son sacrificados, siendo los niños varones quienes con sus lanzas los punzan causándoles una muerte lenta de una forma posiblemente cruel para la cultura occidental, pero con una carga espiritual para este pueblo (el sentido del caos y la destrucción se encuentran presentes en el ritual).

Los adultos que han ocupado un lugar fundamental para el desarrollo comunal representan la posibilidad de persistencia del mismo, al igual que los niños varones, mediante su rol de guerreros y proveedores, siendo su partida una pérdida que se considera importante. En estos casos se realiza o realizaba un ritual particular:

Posterior al deceso del individuo es tomada la medida de la cabeza con una liana -planta trepadora, delgada y alargada, propia de las selvas tropicales- para proceder a colocar el cuerpo sobre una casa de "hormigas de fuego aladas reproductoras", las cuales

consumen el tejido blando. Inmediatamente se da inicio a la preparación de la urna funeraria, una olla de cerámica cuya boca tendrá las dimensiones del cráneo del difunto.

El cuerpo permanece algunos días sobre el hormiguero, mientras continúa el proceso de modelado y cocción de la urna funeraria, que tiene un tiempo estimado de producción de entre quince días y tres semanas; durante este tiempo las hormigas han dejado el esqueleto seco, en algunos casos sin médula, es decir se queda el componente mineral del hueso -calcio y magnesio principalmente-.

Durante el retiro del tejido blando del cuerpo, la intervención de las hormigas ejerce un proceso de transformación química de los restos óseos por el ácido fórmico secretado, mismo que posibilitaría la preservación de restos óseos (comunicación personal con Diego Tirira, Solórzano, s/f).

Los huesos secos, de acuerdo a Jack, son blancos y en algunos casos con un aparente vitrificado producto del proceso de ex carnación; éstos son colocados en posición fetal al interior del artefacto elaborado previamente, siendo el cráneo el último en ser colocado su tercio superior, luego se coloca una tapa, para proceder a enterrar al individuo, en algunas ocasiones junto a la urna funeraria se pone una olla con chicha, que acompañará al individuo al otro mundo.

El reporte de este ritual lleva a proponer que la muerte para los Huahorani tiene un rol importante, sin embargo, haciendo uso de este mismo testimonio, se conoce que en caso de que exista una primogénita se la deja vivir, sin embargo, si no ha llegado un varón y nace una segunda mujer, ésta sería abandonada en medio del bosque.

Lo antes descrito lleva a proponer que esta pudo ser una forma de control del número de mujeres en el grupo, que se mantendría hasta finales del siglo veinte, principalmente en los asentamientos riverieños alejados del contacto con la 'modernidad'.

El trabajo de Hidrobo (2014) presenta datos sintéticos del número de habitantes en dos poblados Huaorini, en Keweriono reporta 41 hombres y 21 mujeres (asentamiento riverieño), mientras que en Gareno existen 45 hombres y 48 mujeres (área terrestre de mayor contacto con distintas actividades de colonización).

Los datos aportados permiten observar que mientras más lejanos a las tradiciones occidentales se encuentren los poblados Huahorani, es menor el número de mujeres que de hombres, lo que es considerado como un indicador de que esta práctica tradicional puede haber sido ejercida por varios siglos, e incluso milenios.

Discusión

Dentro de los grupos amazónicos existe una conciencia intrínseca de la importancia de la mujer

para su reproducción física, al igual que las sociedades cazadoras recolectoras del paleolítico con las que guardaban similitudes en sus formas de subsistencia, llegando a plasmar este hecho en su cultura material, previo al proceso de dominación de lo masculino que llegaría a lo que hoy en día es denominado América a finales del siglo dieciséis.

Durante el período Paleolítico a través del registro arqueológico se ha confirmado que las mujeres no solamente eran recolectoras de frutos, ya que en la tarea de la caza, toda la tribu, hombres y mujeres participaban por igual, se ha demostrado que conocían y manejaban técnicas y estrategias particulares para esta dura tarea. Este hecho les otorga a las mujeres un valor agregado al de solamente procrear y cuidar a los hijos, demostrando desde ese entonces capacidad suficiente para subsistir sin la ayuda de los hombres. (Reece, 2016).

En las representaciones de la cerámica tipo Capucuy han quedado plasmados no solo los rasgos fenotípicos de sus portadores, como los ojos rasgados tipo mongoloides, sino que por el tipo de representaciones encontradas se puede inferir que rendían culto al cuerpo: deformación craneal y mujeres en distintos segmentos de sus vidas reproductivas.

Los reportes de la antigüedad de procesos de deformación craneal en Ecuador ubican esta actividad 7.000 años atrás, en la zona de la Península de Santa Elena popularizándose en la cultura Valdivia, la información sobre su aplicación se puede rastrear hasta el contacto hispánico, en las descripciones de Cieza de León realizadas en la provincia de Quimbaya -Colombia- y se mantuvo tentativamente su uso hasta el siglo diecinueve en la parte este de los Andes, particularmente en la región de los Omaguas (Munizaga, 1987; Adrada, 2013; Gosse, 1861 en: Comas, 1961)

Los datos arqueológicos permiten conocer que el tipo de deformación cuneiforme era altamente popular en la cordillera ecuatoriana durante el 2.000 y 800 a.P., sin embargo también lo son en la cultura Paracas alrededor de 2.510 a.P., cultura en donde además se ha identificado la presencia de asas de estibo con doble pico, cuyos atributos estilísticos recuerdan a las encontradas en Capucuy (Munizaga, 1987, Kaulicke, 1992, Ochatoma Paravicino, 1998, García Cárcamo, 2014).

Tomando en consideración primero la navegabilidad del Río Napo y por ende la posibilidad de contactos a gran escala (que en teoría pueden sobrepasar la influencia de sus ríos tributarios), segundo la información proporcionada por la investigación de Acurso (2005) con las debidas precauciones, se propone que la dinámica de intercambio cultural sobrepasó las fronteras geográficas entre la Amazonía, Zona Andina y Costas Peruanas en el Período de Desarrollo Regional, siendo un potencial punto de encuentro el lugar que hoy en

consumen el tejido blando. Inmediatamente se da inicio a la preparación de la urna funeraria, una olla de cerámica cuya boca tendrá las dimensiones del cráneo del difunto.

El cuerpo permanece algunos días sobre el hormiguero, mientras continúa el proceso de modelado y cocción de la urna funeraria, que tiene un tiempo estimado de producción de entre quince días y tres semanas; durante este tiempo las hormigas han dejado el esqueleto seco, en algunos casos sin médula, es decir se queda el componente mineral del hueso -calcio y magnesio principalmente-.

Durante el retiro del tejido blando del cuerpo, la intervención de las hormigas ejerce un proceso de transformación química de los restos óseos por el ácido fórmico secretado, mismo que posibilitaría la preservación de restos óseos (comunicación personal con Diego Tirira, Solórzano, s/f).

Los huesos secos, de acuerdo a Jack, son blancos y en algunos casos con un aparente vitrificado producto del proceso de ex carnación; éstos son colocados en posición fetal al interior del artefacto elaborado previamente, siendo el cráneo el último en ser colocado su tercio superior, luego se coloca una tapa, para proceder a enterrar al individuo, en algunas ocasiones junto a la urna funeraria se pone una olla con chicha, que acompañará al individuo al otro mundo.

El reporte de este ritual lleva a proponer que la muerte para los Huahorani tiene un rol importante, sin embargo, haciendo uso de este mismo testimonio, se conoce que en caso de que exista una primogénita se la deja vivir, sin embargo, si no ha llegado un varón y nace una segunda mujer, ésta sería abandonada en medio del bosque.

Lo antes descrito lleva a proponer que esta pudo ser una forma de control del número de mujeres en el grupo, que se mantendría hasta finales del siglo veinte, principalmente en los asentamientos riveraños alejados del contacto con la 'modernidad'.

El trabajo de Hidrobo (2014) presenta datos sintéticos del número de habitantes en dos poblados Huaorini, en Keweriono reporta 41 hombres y 21 mujeres (asentamiento riveraño), mientras que en Gareno existen 45 hombres y 48 mujeres (área terrestre de mayor contacto con distintas actividades de colonización).

Los datos aportados permiten observar que mientras más lejanos a las tradiciones occidentales se encuentren los poblados Huahorani, es menor el número de mujeres que de hombres, lo que es considerado como un indicador de que esta práctica tradicional puede haber sido ejercida por varios siglos, e incluso milenios.

Discusión

Dentro de los grupos amazónicos existe una conciencia intrínseca de la importancia de la mujer

para su reproducción física, al igual que las sociedades cazadoras recolectoras del paleolítico con las que guardaban similitudes en sus formas de subsistencia, llegando a plasmar este hecho en su cultura material, previo al proceso de dominación de lo masculino que llegaría a lo que hoy en día es denominado América a finales del siglo dieciséis.

Durante el período Paleolítico a través del registro arqueológico se ha confirmado que las mujeres no solamente eran recolectoras de frutos, ya que en la tarea de la caza, toda la tribu, hombres y mujeres participaban por igual, se ha demostrado que conocían y manejaban técnicas y estrategias particulares para esta dura tarea. Este hecho les otorga a las mujeres un valor agregado al de solamente procrear y cuidar a los hijos, demostrando desde ese entonces capacidad suficiente para subsistir sin la ayuda de los hombres. (Reece, 2016).

En las representaciones de la cerámica tipo Capucuy han quedado plasmados no solo los rasgos fenotípicos de sus portadores, como los ojos rasgados tipo mongoloides, sino que por el tipo de representaciones encontradas se puede inferir que rendían culto al cuerpo: deformación craneal y mujeres en distintos segmentos de sus vidas reproductivas.

Los reportes de la antigüedad de procesos de deformación craneal en Ecuador ubican esta actividad 7.000 años atrás, en la zona de la Península de Santa Elena popularizándose en la cultura Valdivia, la información sobre su aplicación se puede rastrear hasta el contacto hispánico, en las descripciones de Cieza de León realizadas en la provincia de Quimbaya -Colombia- y se mantuvo tentativamente su uso hasta el siglo diecinueve en la parte este de los Andes, particularmente en la región de los Omaguas (Munizaga, 1987; Adrada, 2013; Gosse, 1861 en: Comas, 1961)

Los datos arqueológicos permiten conocer que el tipo de deformación cuneiforme era altamente popular en la cordillera ecuatoriana durante el 2.000 y 800 a.P., sin embargo también lo son en la cultura Paracas alrededor de 2.510 a.P., cultura en donde además se ha identificado la presencia de asas de estibo con doble pico, cuyos atributos estilísticos recuerdan a las encontradas en Capucuy (Munizaga, 1987, Kaulicke, 1992, Ochatoma Paravicino, 1998, García Cárcamo, 2014).

Tomando en consideración primero la navegabilidad del Río Napo y por ende la posibilidad de contactos a gran escala (que en teoría pueden sobrepasar la influencia de sus ríos tributarios), segundo la información proporcionada por la investigación de Acurso (2005) con las debidas precauciones, se propone que la dinámica de intercambio cultural sobrepasó las fronteras geográficas entre la Amazonía, Zona Andina y Costas Peruanas en el Período de Desarrollo Regional, siendo un potencial punto de encuentro el lugar que hoy en

día se conoce como laguna de Limoncocha. En esta actividad jugó un papel fundamental la tradición oral.

El mito de las Amazonas, guerreras que se vestirían con textiles de lana muy fina elaborados con lana de ovejas traídas del Perú, además de soportar la propuesta del comercio regional, es el punto de partida para afirmar la existencia de un rol dominante de las mujeres previo al contacto hispánico, lo que se sustenta en los hallazgos de dorsos femeninos encontrados en Yamanunka, los que representan los procesos fértiles propios de la feminidad, que permiten la reproducción biológica y por ende social de los grupos.

En el dato etnohistórico, este rol imperioso también se evidencia en la organización interna de territorios liderados por mujeres llamadas señoras principales, las Amazonas obligaban a sus vecinos además de servirles tanto en las artes amatorias como en las artes domésticas, a tributar. Eran dueñas de muchas casas y abundante oro y plata que servía tanto para ofrendar al sol, para su uso personal -vasijas, platos y coronas- así como para adornar sus casas donde poseían gran cantidad de ídolos de sexo femenino, elaborados también con oro y plata. (Toribio Medina, 1894:67-68)

Más adelante, los raptos de mujeres en grupos como el de los Huahorani fueron producto de la escasez por el abandono de las recién nacidas, esto puede ser interpretado como una forma de control demográfico manejado por el 'sub-consiente colectivo' en dos sentidos: el primero evitar que los grupos incrementen su número de miembros de forma 'indiscriminada' y segundo las guerras mantendrían la estabilidad en el número de grupos que habitaban esta eco zona, garantizando la obtención de recursos sin sobre explotarlos.

El mito de las Amazonas puede que haya surgido también desde este tipo de prácticas, toda vez que son sobrevivientes al abandono, adicional al desarrollo de destrezas bélicas que garantizaban su supervivencia y las de los grupos a los que pertenecían.

Conclusiones

La ausencia de escritura en Sudamérica ha sido un limitante el momento de entender procesos sociales ocurridos en épocas prehispánicas, en el caso de la Amazonía ecuatoriana tampoco existe un registro documental muy amplio de información durante el periodo colonial.

La historia biológica y humana de esta eco zona debe ser leída de forma complementaria y minuciosa para poder entender las formas de interacción entre los grupos humanos que lo habitaron y su relación con el medio ambiente.

El contacto con la modernidad está llevando a que se pierda y/o se mimeticen las culturas originarias con las colonas, en una suerte de supervivencia biológica de los grupos, lo que más que un problema

el momento de recuperar información para interpretaciones históricas o arqueológicas, va en detrimento de los saberes ancestrales de un territorio.

En la colonia y posteriormente en la república, la documentación relacionada a lo femenino para lo que hoy conforma el territorio ecuatoriano es poca en relación a su riqueza cultural, siendo una relación generalizada vinculada el doble estigma que se tenía en estos periodos, particularmente en el primero: mujeres e indias.

El registro arqueológico y la recuperación de la tradición oral llevan a proponer que el papel de la mujer vinculado con su capacidad de reproducción biológica, debió ser altamente relevante en las sociedades del pie de monte Amazónico desde el periodo de Desarrollo Regional, de acuerdo a las evidencias recuperadas en Capucuy, que subsistirían hasta el día de hoy en ciertos grupos que tienen menor contacto con la 'modernidad' a pesar de la globalización.

El número de ocupantes en este bioma fue controlado, potencialmente, en base al número de mujeres que habitaron en el lugar.

El estudio de lo femenino está construyéndose día con día, el rastreo de información no ha sido fácil en contextos arqueológicos amazónicos, sin embargo, este documento es el punto de partida para continuar con la investigación, correlacionarla con otras áreas de la Amazonía que contribuyan con el conocimiento del rol que tuvo la mujer en las sociedades prehispánicas de esta eco zona, haciendo uso de la cultura material.

Referencias

- Accurso, R. (2005). Las Amazonas de Fray Gaspar de. Aula de Letras. Humanidades y Enseñanza. *Revista Digital*. p. 1-14. <<http://www.auladeletras.net/revista/articulos/accurso.pdf>>
- Adrada, J. (2013). La deformación craneana entre los pueblos primitivos de Sudamérica. *Estudios geográficos*.
- Cintas Peña, M. (2012). Género y Arqueología: un esquema de la cuestión. *Estudios críticos: revista d'arqueologia*, 6. p. 177-187.
- Cipolletti, M. (2002). El testimonio de Joaquina Greff, una cautiva quichua entre los huahorani (Ecuador, 1945). *Journal de la Société des Américanistes*. <<http://link.springer.com/article/10.1023/A:1013193821187>>
- Comas, J. (1960). Datos para la historia de la deformación craneal en México. <http://codex.colmex.mx:8991/exlibris/aleph_a_l_s_l_a_p_a_c_h_e_m_e_d_i_a/_L_V8C3Q48RKC2SUEF3GUSAVDM7U7G2H.pdf>
- De Carvajal, G. (2010). Descubrimiento del río de las Amazonas según la relación hasta ahora inédita de Fr. Gaspar de Carvajal. *Biblioteca Virtual Universal*. <<http://biblioteca.org.ar/libros/133797.pdf>>
- Federici, S. (2004). *Calibán y la bruja: Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Madrid: Traficantes de Sueños. <<http://bibliotecadigital.org:8080/bitstream/001/2994/978-84-96453-51-7.pdf>>
- García Cárcamo. (2014). *Análisis comparativo de la Cerámica Precolombina de Ecuador Colombia y Perú*. Tesis Licenciatura. Quito: Facultad de Artes, Carrera de Artes plásticas, Universidad Central del Ecuador.
- Hidrobo, D. (2014). Identidades masculinas entre los Waorani y prácticas económicas en los últimos 50 años. *Antropología, Cuadernos de Investigación* No. 12. p. 1-11.

- Kaulicke, P. (1992). Moche, Viru Moche y el Mochica Temprano. *Antropología, Cuadernos de Investigación* No. 12, 1-11. *Bull. Inst. fr. études andines*. Vol. 21 (3). p. 853-903.
- Lacruz Sanchez, S. (2005). Etnoarqueología del bosque tropical lluvioso. *Ex novo: revista d'història i humanitat*, p. 85-101.
- Munizaga, J. R. (1987). Deformación craneana intencional en América. Universidad de Santiago de Chile. *Revista Chilena de Antropología*, (6). p. 113-147.
- Ochatoma Paravicino (1992). El periodo Formativo en Ayacucho, balance y perspectivas, *Boletín de Arqueología PLICP*, No. 2. p. 289-302.
- Politis, G. (2002). Acerca de la Etnoarqueología en América del Sur. *Horizontes Antropológicos* Vol. 2. <http://www.scielo.br/scielo.php?pid=S0104-71832002000200003&script=sci_arttext>
- Raece, J. (2016). *Historia Prohibida del Sexo. (documental edad de piedra)*. [Archivo de video]. <<https://www.youtube.com/watch?v=wW0QbcaWc0>>
- Rubio de Miguel, I. (1988). La Etnoarqueología una disciplina nueva en la docencia universitaria y en las investigaciones españolas. *CCPACM*. p. 9-33.
- Salazar, S., y Sevilla, A. (2009). *Las mujeres y su participación activa en la revolución de Quito, 1809, 1812*. <<http://www.revistaafese.org/ojs/Afese/index.php/afese/article/view/503>>
- Solórzano Venegas, M. S. (s/f). *La muerte en los Huachorani*. <<http://www.scribd.com/doc/86625131>>
- Solórzano Venegas, M. S. (2011). Ocupaciones humanas de Yamanunka. Descripción de los sellos para una interpretación de su posible uso. *Evidencia Ancestral* Vol. 3. p. 24-27.
- Solórzano Venegas, M. S. (2006). Análisis de la distribución de los asentamientos registrados mediante arqueología de contrato en la provincia de Orellana - Ecuador. @*Arqueología y Territorio* <http://www.ugr.es/~arqueologyterritorio/Artic3/Artic3_3.htm>
- Solórzano Venegas, M. S. (2007). *Prospección, Rescate y Monitoreo Arqueológico de la Plataforma Yamanunka 1 y 2 - Inédito*. Informe presentado al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural, con el auspicio de Envirotec Cía. Ltda.
- Solórzano Venegas, M. S. (2010). La Venus de Capucuy, *Revista Apechita*, No. 16. <<https://revistas.arqueo-ecuatoriana.ec/es/apechita/apechita-16/179-la-venus-de-capucuy>>
- Solórzano Venegas, M. S. (2016). Arqueología de Mitigación un problema o una herramienta para recuperar información. El Caso de Yamanunka. Ponencia presentada en el Segundo Simposio de Arqueología Ecuatoriana. -Inédito-, Quito, Pontificia Universidad Católica del Ecuador.
- Toribio de Medina, J. (1894). *Descubrimiento del Rio de Las Amazonas, Según la Relación hasta hora inédita de Fr. Gaspar de Carvajal con otros documentos referentes a Francisco de Orellana y sus compañeros publicado a expensas del Excmo. Sr. Duque de T'Sevallas de Tilly con una introducción Histórica y algunas ilustraciones*, Imprenta E. RASCO, Bustos Tavera.

About the Authors



María Soledad Solórzano-Venegas, Doctora por la Universidad de Granada en Prehistoria y Arqueología, en la actualidad es docente investigadora del área social de la Universidad Regional Amazónica Ikiam. Hasta el 2014 en el libre ejercicio profesional dirigió varios proyectos de investigación, entre los que se encuentran el 'Rescate Arqueológico de la Plataforma Yamanunka 1 y 2', la 'Investigación arqueológica, antropológica y etnohistórica en la Parroquia Rural La Pila', la 'Prospección arqueológica en la zona periférica de la Ciudad del Conocimiento Yachay'. Se ha desarrollado profesionalmente en el ámbito de la Antropología y Arqueología. Al momento dirige el proyecto de investigación *Arqueología de producción milenaria: rescate del patrimonio Cultural material e inmaterial a partir de la cerámica*.



Luigina Alexandra Jarrín, Docente del área de lenguas de la Universidad Regional Amazónica Ikiam, obtuvo *Major en ESL (Teaching English as Second Language)* en la Universidad Técnica Particular de Loja y su *Maestría en Docencia Universitaria y Administración Educativa en la Universidad Tecnológica Indoamérica*. Realizó los cursos *Doctorales en Humanidades y Artes con mención en Ciencias de la Educación en la Universidad del Rosario*. Docente de idiomas como segunda lengua y materias en inglés por más de veinte años, de los cuales 11 los ha dedicado a la enseñanza de Educación Superior. En la actualidad forma parte del comité de género que se está gestando en la Universidad Regional Amazónica Ikiam, y del Grupo de Investigaciones Históricas, en donde se encuentra trabajando en desarrollo de propuestas de investigación de lenguaje, cultura y recuperación de saberes ancestrales, además colabora en la elaboración de un diccionario de lengua Tsafiki -Español- Inglés.